



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12846

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'35 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MIÉRCOLES 4 DE ENERO DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Camartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

Mal golpe

Lo es seguramente el que la suerte ha deparado á Rusia con la capitulación de Puerto Arturo.

Hasta ahora el eje de la guerra era la plaza moscovita. Su resistencia heroica merecía de un modo sensible la fuerza de los ejércitos nipones é imponía al Japon enormes sacrificios. Ella era la esperanza de la escuadra del Báltico, que le aseguraba base eficaz de operaciones y auxiliar poderoso con la incorporación de los buques de Puerto Arturo y de Wiadivostok.

Esa reunión de escuadras hubiera cambiado la faz de la guerra. El bloqueo de Puerto Arturo habría quedado roto y el dominio del mar Amarillo por la escuadra del almirante Togo no sería abso-luto como lo es ahora.

Pero Stoessel no ha podido hacer mas de lo que ha hecho. Dando espacio para que llegaran los refuerzos marítimos, se ha resistido muchos meses. Cada fuerte perdido ha costado al Japon ríos de sangre y oro y al entregar el último, por ser imposible defenderlo, no ha sido sin cobrar por todos mas de ochenta mil bajas al ejército sitiador.

Un mes de resistencia mas y se ven los nipones en un compromiso; las costas japonesas hubieran sufrido el enojo de los marineros rusos y si la suerte de las armas hubiese sido adversa al Mikado en la Manchuria hasta punto de ser empujados hacia la costa sus soldados, el desembarco de éstos se hubiese convertido en un desastre.

Ahora no hay nada que temer para el Japon. En cambio para Rusia hay que temerle todo. Ya no tiene base de operaciones la escuadra del Báltico. La ayuda que

esperaba de los barcos de Puerto Arturo ha dejado de ser una esperanza porque esos barcos no son ya del Czar. La que le ofrecían los anclaos en Wiadivostok se ha anulado también, porque libre ya la escuadra del almirante Togo del quebracer que tenía frente a Puerto Arturo remontara hacia el Norte para bloquear a aquel puerto.

El viaje de la escuadra del Báltico no tiene ya finalidad ninguna; ha costado á Rusia muchos sacrificios y un disgusto internacional aún no solucionado, resultando perfectamente inútil.

Y aún tiene para Rusia mas graves inconsecuencias la capitulación de su plaza. Mas graves, porque son dificultades interiores que han dado al traste con la paz. Esas dificultades se traducen en revolución hondísima que lo amenaza todo.

Las multitudinales protestas de la prosecución de la guerra, acusando de ella al partido autocrático y el grupo nihilista vuelve a entrar en acción atentando a la vida del Czar y asesinando a los representantes del poder.

En tales circunstancias se rinde Puerto Arturo. La noticia tarda en llegar á Rusia, pero llega al fin. Y la impresión que produce es enorme, tanto que no extrañaría que se tradujese en un desastre del que resultara una Rusia nueva.

Y es que el partido de la guerra ruso ha querido prescindir del pueblo. Le ha impuesto el deber de dar su dinero y su sangre y cuando vencía la voluntad real al clamor de las masas que pedían derechas políticas ha querido otorgárselas, le ha disuadido la clase burocrática que ha vivido esperando en el triunfo de Rusia para apretar los tornillos de la reacción.

Y los rusos lo saben. Porque tienen conciencia de lo que pasará surge la protesta y se niegan los

reservistas á ingresar en filas y se conspira en todas partes. Están convencidos de que pasan por una hora suprema y quieren que esa hora sea el primer momento de la libertad.

Se dice que cuando Dios quiere perder a alguien lo ciega.

Eso le ha pasado al partido ruso que ejerce el monopolio del poder. Divorciado del pueblo hasta el punto de no interesarlo en la guerra, para evitarse el otorgamiento de reformas, ha probado que se ha quedado ciego.

LOS REFORMAS RUSAS

El embrollo es mucho más formidable de lo que se cree.

No hay quien pueda ver claro en la cuestión suscitada por los revolucionarios rusos, y resuelta, interinamente, por el Czar á raíz del Consejo que convocó hace unos días.

La cuestión es esta: la mayoría de la gente ilustrada de Rusia pide que cese el régimen autocrático que hoy domina, que se otorgue libertad á la prensa; que queden abolidas las leyes de excepción; que ningún ministro, ni el mismo Czar puedan desterrar, encarcelar, condenar á muerte por propia voluntad, por simple y no siempre racional capricho.

A primera vista se cree que ya no se mata sin que los tribunales condenen á muerte.

El rescripto dado por el Czar en Septiembre de 1903, prohibe el suplicio de los palos, que producía la muerte en la mayoría de los casos.

Pero las viejas costumbres desarraigan difícilmente.

Ya no se puede condenar á recibir veinte, ciento, quinientos palos; como antes á un ciudadano libre.

Pero la medida no reza con los presos que han perdido, por el mero hecho de estarlo, sus derechos civiles, y á los presos, así en Moscú y Peterburgo, como en Irkónsk y Komsakosta se les puede apalear «hasta la muerte», sin que incurran en responsabilidad los apaleadores ni el que ha mandado apalear.

No puede, pues, ser más justa la petición de los rusos.

Ni aun en las civilizaciones rudimentarias se mata sin motivo, ni se encarcela. ¿Qué mucho que se pida la abolición de esa facultad monstruosa en una nación europea?

El embrollo está en lo siguiente: el Czar se quiere transigir con los revolucionarios; pero quiere que éstos, á su vez, se transigieran con el imperio. Los progresistas del imperio obtienen alguna satisfacción en sus aspiraciones.

Hé ahí por qué sin otorgar una Constitución hace promesas.

Si Nicolás II pudiese gobernar efectivamente su inmenso imperio, no cabe duda de que las promesas que ha hecho se cumplirían al pie de la letra.

Pero, por desgracia para él y para sus súbditos innumerables, ha de valerse de ministros, de gobernadores, de jefes de policía, de generales, de altos empleados. Y todos éstos, á quienes el régimen actual les concede facultades casi ilimitadas para hacer y deshacer á su antojo, son más partidarios de la autocracia que el mismo emperador, y la defienden con tanto empeño como si se tratara de su hacienda ó de su vida.

Ellos son los que han aconsejado al Czar que no otorgue una Constitución; los que le han hecho creer que la reunión de una Asamblea nacional en Moscú ó en San Petersburgo renovarían el espectáculo de los Estados generales de Francia. Ellos los que le han explicado que el día que abandonase una sola de sus prerrogativas, por día considerarse como un monarca sin prestigio y sin fuerza, dispuesto á padecer la suerte de Carlos I de Inglaterra y de Luis XVI de Francia.

He aquí por qué en vez de leyes se ha dado promesas.

Y como los consejeros del emperador son los encargados de realizar esas promesas que nada bueno les prometen á ellos, harán, según todas las apariencias, cuanto puedan para no cumplir las ó para desnaturalizar los resultados que de ellas podía esperarse.

No termina aquí el embrollo. Los sematvos ó asambleas territoriales, pues su nombre deriva de zemlia, tierra, aspiraban á una mayor autonomía; deseaban emanciparse de la tiranía gubernamental; obrar por cuenta propia en beneficio de los campesinos y ciudadanos.

Pero el Czar, en sus promesas, no ha incluido la de esa emancipación soñada y perdida así por el «pomestchik» (propietario) como por el «moujik» (campesino), y de ello

resulta que los sematvos, continuaran como hasta la fecha, bajo la dependencia de los gobernadores, que son los que señalan la cantidad de que pueden disponer aquéllos para su gestión administrativa, caminos, escuelas, y asilos.

En suma: el Czar cree haber hecho cuestiones grandes, y no ha hecho más que quedar descontentos no sólo los revolucionarios, sino también los liberales.

Y lo que es más, hasta los partidarios de la reacción.

Únicamente el procurador del Santo Sínodo—un pontífice de segundo orden y herético por contra—es el que debe restregarse las manos de gusto.

En vez de calmar los ánimos, los ha excitado todavía más esas promesas frías.

Si el pueblo ruso fuera revolucionario, creemos que no lo es—la revolución empezaría en breve.

Para falta de revolución, es de temer que continúe el reinado de atentados y motines.

Marcos Polo.

CURIOSIDADES

Cálculo curioso

Un filósofo inglés ha calculado que un hombre, por regla general, abre y cierra los ojos unos cuatro millones de veces al año.

Aumento de población

Un reputado periódico alemán ha averiguado que la población europea ha experimentado un aumento de 55 millones de individuos en la última década.

Han contribuido á este aumento: Rusia, con más de 14 millones de individuos, y Francia con 100.000.

Inocente novatada

Refiere un periódico de Nueva York la siguiente historia de unos estudiantes de San Francisco de California:

«Al ingresar Albert De Rome, de diez y seis años, en el Hopkins Art Institute, de San Francisco, California, hace semana y media, le informaron sus compañeros que era menester «iniciarse.»

Levaronle al laboratorio de un estudiante y le sentaron en una silla puesta en conexión con un dinamo eléctrico, habiéndole antes desnudado.

Soltaron la corriente durante quince

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 295

gado, moreno, de cabellos negros que caían formando una voluminosa coleta sobre la espalda; en sus ojos centelleaba la astucia; su fisonomía, bastante expresiva, tenía extremada movilidad, y en sus labios vagaba de continuo una sonrisa desdénosa. Lo mismo que su compañero, aparentaba una alta idea de su mérito personal, y todo su exterior denotaba una enfática dignidad, algún tanto cómica. En resumen, aquellos dos hombres tenían más traza de rateros que de asesinos y probablemente los habían dejado atrás por considerarlos indignos de figurar en el horrible drama que se representaba en aquel momento en el castillo del Breuil.

Pero Daniel solo pudo dedicar algunos segundos á sus observaciones, porque aquellos hombres, reparando que no tenían vendados los ojos, se apresuraron á apagar la única luz que había, de modo que la sala únicamente alumbrada por un débil rayo de luna.

—¡Faz hijos míos! ¡pas!—decía el mas viejo en tono meloso y dirigiéndose á los dos adversarios.

—¡Dáos á razón ciudadanos!—decía el otro con gravedad.—Un simple puñetazo puede ocasionar lesiones graves contra las cuales la ciencia es muchas veces impotente. La vida humana es cosa sumamente delicada... ¡Ti cosphona, dice un filósofo griego, y

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 294

La lucha se prolongaba con notables desventajas para Daniel, cuyas piernas fuertemente atadas, secundaban mal sus movimientos.

Su adversario había conseguido derribarle, y Dios sabe de qué modo se había aprovechado de su triunfo el bandido, á no ser por dos nuevos individuos que atraídos por el ruido entraron precipitadamente en la sala y se esforzaron por separar á los combatientes.

Los recién llegados pertenecían también sin duda alguna, á la cuadrilla y habían quedado de centinela fuera de la granja.

Como la mayoría de sus compañeros, estaban vestidos de guardias nacionales, pero no llevaban armas adecuadas al uniforme.

El uno, de edad como de cincuenta años, tenía una cara vulgar, apstada, descolorida, que expresaba más hipocresía que ferocidad. Sus cabellos grises ceñados hacia la parte superior de la cabeza, estaban cortados en redondo según la forma en que los llevaban los eclesiásticos. Afectaba en sus modales cierta gravedad y llenaba con poco desembarazo el uniforme militar.

El otro, joven todavía, era de regular estatura, del-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 291

esta más blancos que la nieve... Si solo estuviese yo comprometido,—continuó mirando el Tuerco de soslayo,—no me haría mucho del general Finilo; pero, su vida corre tanto riesgo como la mía, y cuento con seguridad habitual. Además de que él sabe muy bien que al menor asomo de traición, le saltará la tapa de los sesos. Conque así, marchemos y todo irá bien.

Pocos minutos después, la partida abandonaba el castillo, dejando las puertas abiertas, los muebles fracturados y dos cadáveres tendidos sobre las lezas de la sala de entrada.

